

Torreciudad celebra su fiesta del deporte con más de mil atletas

El Santuario altoaragonés fue el punto de llegada de una carrera de relevos que partió de Madrid

D.A.

HUESCA.- La octava Jornada Mariana de los Deportistas celebrada en Torreciudad se convirtió ayer en punto de llegada de la carrera de relevos más larga del año, que discurrió por los 500 kilómetros que separan Madrid y el Santuario altoaragonés.

La iniciativa de esta prueba, que movilizó a más de mil corredores a lo largo de tres días y que celebra este año su vigésimo tercera edición, partió de los atletas veteranos del Club Deportivo Colegio Tajamar (Madrid).

Los corredores llegaron al Santuario a media mañana, cansados pero sonrientes, y acompañados por los coches y furgonetas de apoyo, en coordinación con la Guardia Civil. En la entrada esperaban las imágenes de la patrona de Tajamar y la de la Virgen de los Deportistas, que fueron llevadas a hombros por los atletas hasta el escenario colocado en la explanada.

Los deportistas rezaron una Salve y el Rosario a Nuestra Señora de Torreciudad, y realizaron distintas ofrendas a la Virgen, entre las que destacaron las medallas de plata y bronce que consiguió el atleta José Antonio Con en las pruebas de medio fondo de 800 y 1.500 del Campeonato de España en categoría Veteranos, así como una placa de cristal labrado que ofrendó un grupo de atletas portugueses del equipo de atletismo de la Cámara de Lisboa.

Este fue el colofón de una carre-



Los corredores, momentos antes de llegar al Santuario de Torreciudad. S.E.



Los benjamines de la carrera. S.E.

ra en la que también participaron los más pequeños. Los benjamines fueron dos hermanos, Nacho y Álvaro, de 3 y 5 años. Acompañados de su padre, el pequeño hizo un relevo de un kilómetro,

y el mayor logró recorrer el doble. César, de 12 años, fue otro de los chavales que participó en esta cita. "En total, desde Madrid, he corrido 27 kilómetros, y me ha tocado un relevo a las cuatro de la

mañana en el que ha chispeado un poco la lluvia, pero ha merecido la pena. Y quiero pedirle a la Virgen que me ayude a ser mejor", comentó el pequeño.

Tras la carrera, varios atletas quisieron ofrecer su testimonio personal sobre los valores humanos que potencia la práctica del deporte, y el responsable de la carrera, Lázaro Linares, concluyó las intervenciones subrayando el espíritu de equipo manifestado por los participantes: "Nadie ha sido egoísta, todo el mundo ha procurado que el de al lado tuviera que esforzarse menos, por eso sale tan bien esta carrera". La Jornada terminó con la celebración de la Eucaristía a última hora de la mañana, y una comida popular al aire libre.